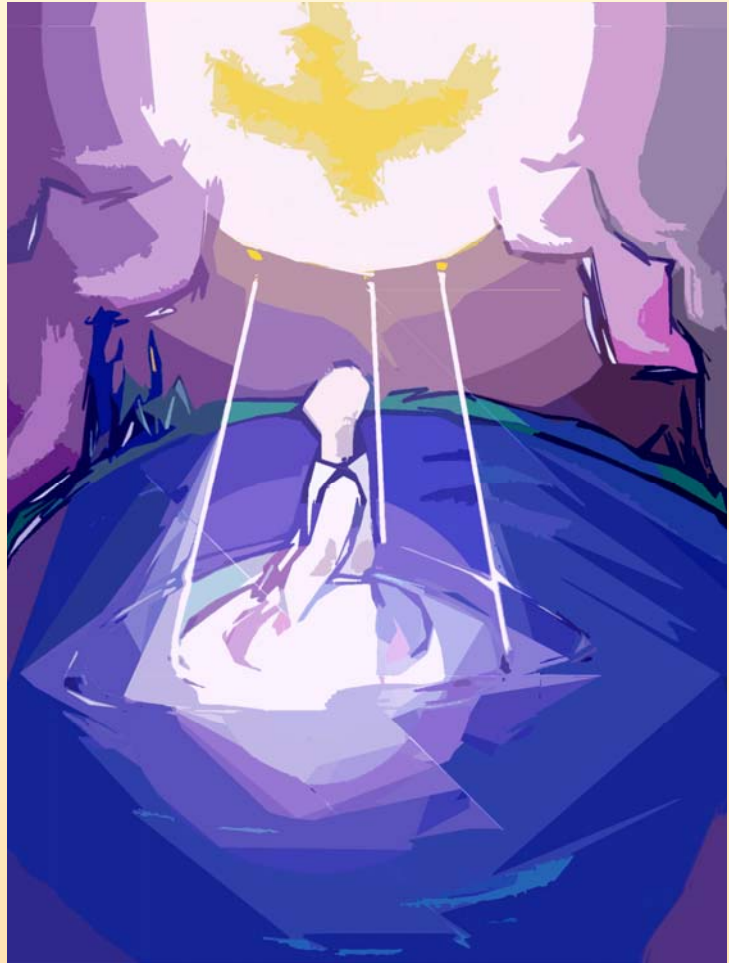


BAUTISMO DEL SEÑOR

**Apenas salió del agua,
vio rasgarse el cielo
y al Espíritu bajar hacia él
como una paloma.**

**Se oyó una voz del cielo:
Tú eres mi Hijo amado,
mi preferido.**

La liturgia de este Domingo tiene como escenario de fondo el proyecto salvador de Dios. En el bautismo de Jesús, a orillas del Jordán, se revela el Hijo amado de Dios, que vino al mundo enviado por el Padre, con la misión de salvar y liberar a los hombres. Cumpliendo el proyecto del Padre, Jesús se hizo uno de nosotros, compartió nuestra fragilidad y humanidad, nos liberó del egoísmo y del pecado, se empeñó en promovernos para que pudiésemos llegar a la vida plena.



La primera lectura presenta a un misterioso "Siervo", escogido por Dios y enviado a los hombres para instaurar un mundo de justicia y de paz sin fin. Animado por el Espíritu de Dios, realizará esa misión con humildad y sencillez, sin recurrir al poder, a la imposición, a la prepotencia, pues esos esquemas no son los de Dios.

En el Evangelio, se nos presenta la concreción de la promesa profética: Jesús es el Hijo -"Siervo" enviado por el Padre sobre quien reposa el Espíritu, y cuya misión es realizar la liberación de los hombres. Obedeciendo al Padre, se hizo hombre, se identificó con las fragilidades de los hombres, caminó a su lado, para llevarlos a la reconciliación con Dios, a la vida en plenitud.

La segunda lectura afirma que Jesús es el Hijo amado que el Padre envió al mundo para realizar su proyecto de salvación; por eso, él "pasó por el mundo haciendo el bien" y liberando a todos los que vivían oprimidos. Este es el testimonio que nosotros, los discípulos, debemos dar para que la salvación que Dios ofrece llegue a todos los pueblos de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Lectura del Profeta Isaías

42, 1-4.6-7

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará
hasta implantar el derecho en la tierra
y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he tomado de la mano,
te he formado y te he hecho
alianza de un pueblo, luz de las naciones.
Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Nuestro texto pertenece al "Libro de la Consolación" del Deutero-Isaías o Segundo Isaías (cf. Is 40-55), "Deutero-Isaías" o "Segundo Isaías" es un nombre convencional con el que los biblistas designan a un profeta anónimo, de la escuela de Isaías, que llevó a cabo su misión profética en Babilonia, entre los exiliados judíos. Estamos en la fase final del Exilio, entre los años 550 y 539 antes de Cristo; los judíos exiliados están frustrados y desorientados pues, a pesar de las promesas del profeta Ezequiel, la liberación tarda.

¿Será que Dios se ha olvidado de su Pueblo? ¿Será que las promesas proféticas eran falsas?

El Deutero-Isaías aparece, entonces, con un mensaje destinado a consolar a los exiliados. Comienza anunciando la inminencia de la liberación y comparando la salida de Babilonia al antiguo éxodo, cuando Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud de Egipto (cf. Is 40-48); después, anuncia la reconstrucción de Jerusalén, esa ciudad que la guerra ha reducido a cenizas, pero a la que Dios va a hacer volver la alegría y la paz sin fin (cf. Is 49-55).

En medio de esta propuesta "consoladora" aparecen cuatro textos (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12) que se refieren a esta temática. Son cánticos que hablan de un personaje misterioso y enigmático, que los biblistas designan como el "Siervo de Yahvé": es un elegido de Yahvé, a quien Dios llama, a quien confía una misión profética y a quien envía a los hombres de todo el mundo; su misión se cumple en el sufrimiento y en una entrega incondicional a la Palabra; el sufrimiento del profeta tiene, con todo, un valor expiatorio y redentor, pues de él viene el perdón para el pecado del Pueblo; Dios aprecia el sacrificio de este "Siervo" y le recompensa haciéndole triunfar delante de sus detractores y adversarios.

El texto que hoy se nos propone forma parte del primer cántico del "Siervo" (cf. Is 42,1-9). Es posible que el personaje al que se refiere este primer cántico sea Ciro, rey de los persas, el hombre a quien Dios confió la liberación de su Pueblo...

1.2. Mensaje

Nuestro texto tiene dos partes; ambas afirman, como si estuviésemos ante dos movimientos concéntricos que parten del mismo lugar y terminan de la misma forma, la elección del "Siervo" y su misión. Sin embargo, la primera desarrolla más el aspecto de la llamada y la segunda define mejor la cuestión de la misión.

En la primera parte (vv. 1-4), se afirma que el "Siervo" es un "elegido" ("behir") de Dios, esto es, alguien que Dios decidió "escoger" ("bahar") entre muchos, para una función o misión especial (cf. Nm 16,5,7; 17,20; Dt 4,37; 7,6,7; 10,15; 14,2; 18,5; 21,5; 1 Sm 2,28; 10,24; 2

Sm 6,21; 1 Re 3,8; etc.). Estamos en un contexto de "elección", esto es, en un contexto en el que Dios señala a alguien de entre muchos para su servicio. La "elección" del "Siervo", se realiza a través del don del Espíritu ("ruah"), que dará al "Siervo" el aliento de Yahvé, la capacidad para llevar a cabo la misión: es el Espíritu que Dios derrama sobre los jefes carismáticos del Pueblo de Dios (cf. Jz 33,10; 1 Sm 9,17; 16,12-13). Animado por ese Espíritu, el "Siervo" llevará "la justicia" ("mishpat") a las naciones": será una misión de ámbito universal, que consistirá en la aplicación de decisiones justas de los tribunales, como base de un orden social acorde con los esquemas y los proyectos de Dios. La aplicación de ese "nuevo orden", no se producirá con el recurso a la fuerza, a la violencia, al espectáculo, sino con la bondad, la mansedumbre, la sencillez que definen la lógica de Dios. Sobre todo, el "Siervo" actuará con sencillez, sin imponerse y sin desanimarse ante las dificultades de la misión.

En la segunda parte (vv. 6-7), se comienza afirmando que el "Siervo" fue "llamado" por el Señor e, inmediatamente, se muestra la finalidad de esa llamada: instaurar "la justicia" ("tzedeq"), esto es, la misión del "Siervo" es la del establecimiento de un recto orden social. Explicitando mejor la misión del "Siervo", Dios le invita a ser "la luz de las naciones" y, en concreto, a abrir los ojos a los ciegos, a sacar de la cárcel a los prisioneros y de la prisión a los que habitan en las tinieblas. Es, por tanto, una misión de liberación y de salvación.

En las dos partes queda claro que el "Siervo" es un instrumento a través del cual Dios actúa en el mundo para traer la salvación a los hombres: es alguien que Dios eligió entre muchos, a quien llamó y a quien confió una misión, traer la justicia, proponer a todas las naciones un nuevo orden social del cual desaparecerán las tinieblas que alienan e impiden el caminar y ofrecer a todos los hombres la libertad y la paz. Dios no sólo está en el origen (elección, llamada y envío) de la misión del "Siervo", sino que acompañará la realización de la misión y posibilitará su éxito: para llevar a cabo la misión, el "Siervo" contará con la ayuda del Espíritu de Dios, que le dará la fuerza para asumir la misión y para realizarla.

1.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse a partir de las siguientes cuestiones:

- ✚ La figura misteriosa y enigmática del "Siervo" de la que habla el Deutero-Isaías presenta evidentes puntos de contacto con la figura de Jesús. Los primeros cristianos, colocados en la tesitura de explicar cómo es que el Mesías había sido condenado por los hombres y clavado en una cruz, utilizarán los cánticos del "Siervo" para justificar el sufrimiento y el aparente fracaso humano de Jesús: él es ese "elegido de Dios", que recibió la plenitud del Espíritu, que vino al encuentro de los hombres con la misión de traer la justicia y la paz definitivas, que sufrió y murió por ser fiel a esa misión que el Padre le confió.

- ✚ La historia del "Siervo" nos muestra, desde ahora, que Dios actúa a través de instrumentos a quienes confía la transformación del mundo y la liberación de los hombres.

¿Tengo conciencia de que cada bautizado es un instrumento de Dios en la renovación y transformación del mundo?

¿Estoy dispuesto a corresponder a la llamada de Dios y a asumir mis compromisos en esta cuestión, o prefiero esconderme y dimitir de mi responsabilidad profética?

Los pobres, los oprimidos, todos los que "yacen en tinieblas y en sombras de muerte" ¿pueden contar con mi apoyo y empeño?

- ✚ Conviene no olvidar que la misión profética sólo tiene sentido a la luz de Dios y que todo parte de la iniciativa de Dios: es él el que elige, el que llama, el que envía, el que capacita para la misión. Aquello que yo hago, por más válido que sea, no es obra mía, sino de Dios; mi éxito en la misión no es consecuencia de mis cualidades, sino de la iniciativa de Dios que actúa en mí y a través de mí.

- ✚ Prestemos atención a la forma de actuar del "Siervo": no se impone por la fuerza, por la violencia, por el dinero o por medio amigos poderosos; sino que actúa con suavidad, con mansedumbre, respetando la libertad de los otros.
¿Es esta lógica, la lógica de Dios, la que yo utilizo en el desarrollo de la misión profética que Dios me ha confiado?

Salmo responsorial

Sal 28, 1-10

V/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/ Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/. La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/..El Dios de la gloria ha tronado.
El Señor descortezó las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

10, 34 - 38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

— Está claro que Dios no hace distinciones;
acepta al que lo teme y practica la justicia,
sea de la nación que sea.

Envió su palabra a los israelitas
anunciando la paz que traería Jesucristo,
el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,
cuando Juan predicaba el bautismo,
aunque la cosa empezó en Galilea.

Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el diablo;
porque Dios estaba con él.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Los "Hechos de los Apóstoles" son una catequesis sobre la "época de la Iglesia", esto es, sobre la forma como los discípulos asumirán y continuarán el proyecto salvador del Padre y lo anunciarán, tras la partida de Jesús de este mundo, a todos los hombres.

El libro se divide en dos partes. En la primera (cf. Hch 1-12), la reflexión nos presenta la difusión del Evangelio dentro de las fronteras palestinas, por la acción de Pedro y de los Doce; en la segunda (cf. Hch 13-28), nos presenta la expansión del Evangelio fuera de Palestina (hasta Roma), sobretodo por acción de Pablo.

Nuestro texto de hoy está integrado en la primera parte de los "Hechos". Se inserta en una perícopa que describe la actividad misionera de Pedro en la llanura de Sidón (cf. Hch 9,32-11,18), esto es, en la llanura que está junto a la orilla mediterránea de Palestina. En concreto, el texto nos propone el testimonio y la catequesis de Pedro en Cesarea, en casa del centurión romano Cornelio. Impulsado por el Espíritu (cf. Hch 10,19-20), Pedro entra en casa de Cornelio, le expone lo esencial de la fe y lo bautiza, junto con toda su familia (cf. Hch 10,23b-48). El episodio es importante porque Cornelio es el primer pagano, al cien por cien, admitido al cristianismo por uno de los Doce: significa que la vida nueva que surge de Jesús está destinada a todos los hombres.

2.2. Mensaje

En su discurso, Pedro comienza por reconocer que la propuesta de salvación ofrecida por Dios y traída por Cristo es universal y está destinada a todas las personas, sin distinción de ningún tipo (vv. 34-36). Israel, fue, en verdad, el primer receptor privilegiado de la Palabra de Dios; pero Cristo vino a traer la "buena nueva de paz" (salvación) a todos los hombres; y ahora, por medio de los testigos de Jesús, esa propuesta de salvación que el Padre hace llega "a cualquier nación que lo teme y pone en práctica la justicia", o sea, a todo hombre, sin distinción de raza, de color, de clase social, que acepta la propuesta y se adhiere a Jesús.

Después de definir los contornos universales de la propuesta salvadora de Dios, Pedro presenta una especie de resumen de la fe primitiva (vv. 37-38). Es, ni más ni menos, que poner en claro la misión fundamental de los discípulos: anunciar a Jesús y testimoniar esa salvación que debe llegar a todos los hombres. La lectura que se nos propone conserva únicamente la parte inicial del "Kerigma" primitivo y resume la actividad de Jesús que "pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los que estaban oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él" (v. 38). Sin embargo, el anunciador Pedro continúa (aunque la lectura de hoy no lo refiera) con la catequesis sobre la muerte (v. 39), sobre la resurrección (v. 40) y sobre la dimensión salvífica de la vida de Jesús (v. 43).

2.3. Actualización

En la reflexión y en compartir considerad los siguientes elementos:

- ✚ Jesús de Nazaret "pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo". En sus gestos de bondad, de misericordia, de perdón, de solidaridad, de amor, los hombres encontrarán el proyecto liberador de Dios en acción.
¿Ese proyecto continúa, hoy, en acción en el mundo?
¿Nosotros, los cristianos, comprometidos con Cristo y con su misión desde nuestro bautismo, testimoniamos, en gestos concretos, la bondad, la misericordia, el perdón y el amor de Dios por los hombres?
¿Nos comprometemos en liberar a todos los que están oprimidos por el demonio del egoísmo, de la injusticia, de la explotación, de la soledad, de la enfermedad, del analfabetismo, del sufrimiento?

- ✚ "Está claro que Dios no hace distinciones", dice Pedro en su discurso en casa de Cornelio.
¿Y nosotros, hijos de este Dios que ama a todos de la misma forma y que a todos ofrece, igualmente la salvación, aceptamos a todos los hermanos de la misma forma, reconociendo la igualdad fundamental de todos los hombre en derechos y dignidad?
¿Qué sentido tienen, entonces, las discriminaciones a causa del color de la piel, de la raza, del sexo, de la orientación sexual o del estatus social?

Aleluya

Mc 9, 6

Aleluya, aleluya.
Los cielos se abrieron
y se oyó la voz del Padre:
Este es mi Hijo, el amado;
escuchadle.
Aleluya.

EVANGELIO

Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.

† **Lectura del santo Evangelio según San Lucas**
3, 15 - 16.21 - 22

En aquel tiempo,
el pueblo estaba en expectación,
y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías;
él tomó la palabra y dijo a todos:
- «Yo os bautizo con agua;
pero viene el que puede más que yo,
y no merezco desatarle la correa de sus sandalias.
Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

En un bautismo general,
Jesús también se bautizó.
Y, mientras oraba, se abrió el cielo,
bajó el Espíritu Santo sobre él
en forma de paloma,
y vino una voz del cielo:
- «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de este Domingo, presenta el encuentro entre Jesús y Juan Bautista, a orillas del río Jordán. En esta ocasión, Jesús es bautizado por Juan.

Juan Bautista fue el guía carismático de un movimiento de tipo popular, que anunciaba la proximidad del "juicio de Dios". Su mensaje estaba centrado en la urgencia de la conversión (pues, en opinión de Juan, la intervención definitiva de Dios en la historia para destruir el mal era eminente) e incluía un rito de purificación por el agua.

El "bautismo" realizado por Juan no era, en verdad, una novedad. El judaísmo conocía ritos diversos de inmersión en el agua, siempre ligados a contextos de purificación o de cambio de vida. Era, inclusive, un rito usado en la integración de los "prosélitos" (los paganos que se adherían al judaísmo) en la comunidad del Pueblo de Dios.

En la perspectiva de Juan, probablemente, este "bautismo" es un rito de iniciación a la comunidad mesiánica: quien aceptaba este "bautismo", renunciaba al pecado, se convertía a una vida nueva y pasaba a integrar la comunidad del Mesías.

¿Qué es lo que Jesús tiene que ver con esto? ¿Qué sentido tiene el presentarse ante Juan para recibir este "bautismo" de purificación, de arrepentimiento y de perdón de los pecados?

Para Lucas, Juan Bautista es el último testigo de un tiempo salvífico que está llegando a su fin: el tiempo de la antigua Alianza (cf. Lc 16,16). La aparición en escena de Jesús significa el comienzo de un nuevo tiempo, el tiempo en el que el propio Dios viene al mundo, hecho hombre, para ofrecer a la humanidad esclavizada la vida y la salvación. En el episodio del "bautismo" se revela, desde luego, la misión específica y la verdadera identidad de Jesús.

En toda la sección (cf. Lc 3,1'-4,13), Lucas sigue el texto de Marcos (cf. Mc 1,1-13), completado con algunas tradiciones provenientes de alguna otra "fuente", formada por "dichos" de Jesús.

3.2. Mensaje

En una Palestina en plena efervescencia mesiánica, la figura y la actividad de Juan hacen que surjan conjeturas sobre su posible mesianismo.

¿Será Juan ese "ungido de Dios" ("mesías"), cuya misión es liberar a Israel del dominio extranjero y asegurar al Pueblo de Dios vida en abundancia y paz sin fin?

Juan rechaza, de forma categórica, esa posibilidad. Él no es el "mesías"; su misión (incluso como administrador de un "bautismo" de penitencia y de purificación) es, únicamente, preparar al Pueblo para ese tiempo nuevo que va a comenzar con la llegada del verdadero "mesías" (vv 15-16).

El "mesías" que "va a llegar" es definido por Juan como *"aquel que es más fuerte que yo, del cual no soy digno de desatar las correas de las sandalias"*. "Desatar las correas de las sandalias" era tarea de los esclavos (por eso, la tradición rabínica prohibía al discípulo desatar las correas de las sandalias de su maestro).

La imagen utilizada define, pues, a Juan como a un "esclavo" cuya misión es estar al servicio de ese "mesías" que está a punto de llegar.

El "mesías" además de ser "más poderoso" que Juan, *"bautizará con Espíritu y con fuego"*. Tanto la fortaleza como el bautismo en el Espíritu son prerrogativas que caracterizan al Mesías que Israel esperaba (cf. Is 9,5-6;11,2).

El testimonio de Juan no ofrece dudas: ha llegado el tiempo del "mesías", el tiempo de la liberación que los profetas anunciaron, el tiempo en el que el Pueblo de Dios va a recibir el Espíritu.

En la perspectiva de Lucas, esta "profecía" de Juan se realizará el día de Pentecostés: el "fuego" del "mesías", derramado sobre los discípulos reunidos en el cenáculo, hará nacer un Pueblo nuevo y libre, la comunidad de la nueva Alianza.

La escena del "bautismo" identificará claramente a ese "mesías" anunciado por Juan con el mismo Jesús (vv. 21-22). El Espíritu Santo que desciende sobre Jesús "como una paloma", nos lleva a esa figura del "Siervo de Yahvé" presentada en la primera lectura, que recibe el Espíritu de Dios para traer "la justicia a las naciones".

Por otro lado, la "voz que vino desde el cielo" presenta a Jesús como "el Hijo muy amado" de Dios (v. 22). La misión de Jesús será, como la del "Siervo", la de *"abrir los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas"* (Is 42,7); para realizar ese proyecto, él "bautizará en el Espíritu" e insertará a los hombres en una dinámica de vida nueva, la vida en el Espíritu.

En la escena del "bautismo" de Jesús, el testimonio de Dios acerca de Jesús es acompañado por tres factores extraños que, sin embargo, deben ser entendidos en referencia a los factores y símbolos del Antiguo Testamento.

Así, la apertura del cielo, significa la unión de tierra y cielo. La imagen se inspira probablemente, en Is 63,19, donde el profeta pide a Dios que "abra los cielos" y descienda al encuentro de su Pueblo, rehaciendo esa relación que el pecado del Pueblo interrumpió. De esta forma, Lucas anuncia que la actividad de Jesús va a reconciliar el cielo y la tierra, va a rehacer la comunión entre Dios y los hombres.

El símbolo de la paloma no es inmediatamente claro. Probablemente no se trata de una alusión a la paloma que Noé liberó y que retornó al arca (cf. Gn 8,8-12); es más probable que la paloma (en ciertas tradiciones judías, símbolo del Espíritu de Dios que, en el inicio, planeaba sobre las aguas, cf. Gn 12,2) evoque la nueva creación que tendrá lugar a partir de la actividad que Jesús va a iniciar. La misión de Jesús es, por tanto, hacer aparecer un Hombre Nuevo, animado por el Espíritu de Dios.

Tenemos, finalmente, la voz del cielo. Se trata de una forma muy utilizada por los rabinos para expresar la opinión de Dios acerca de una persona o de un acontecimiento. Esa voz, declara que Jesús es el Hijo de Dios; y lo hace con una fórmula tomada de ese cántico del "Siervo de Yahvé" que hemos visto en la primera lectura de hoy (cf. Is 42,1).

La referencia al Siervo de Yahvé sugiere que la misión de Jesús, el Hijo de Dios, no se desarrollará desde el triunfalismo, sino desde la obediencia total al Padre; no se cumplirá con poder y prepotencia, sino con suavidad, con sencillez, con respeto por los hombres (*"No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará"*, Is 42,2-3).

¿Por qué Jesús quiso ser bautizado por Juan?

¿Jesús necesitaba de un bautismo cuyo significado principal estaba ligado a la penitencia, al perdón de los pecados y al cambio de vida?

Al recibir ese bautismo de penitencia y de perdón de los pecados (que no necesitaba, porque él no conoció el pecado), Jesús se solidarizó con el hombre limitado y pecador, asumió su condición, se puso al lado de los hombres para ayudarles a salir de esa situación y para recorrer con ellos el camino de la liberación, el camino de la vida eterna. Ese era el proyecto del Padre, que Jesús cumplió íntegramente.

La escena del bautismo de Jesús revela, por tanto, esencialmente, que Jesús es el Hijo de Dios, que el Padre envió al mundo para cumplir el proyecto de liberación en favor de los hombres.

Como verdadero Hijo, él obedece al Padre y cumple el plan salvador del Padre; por eso, viene al encuentro de los hombres, se solidariza con ellos, asume sus fragilidades, camina con ellos, restaura la comunión entre Dios y los hombres que el pecado había interrumpido y conduce a los hombres al encuentro de una vida en plenitud.

De la actividad de Jesús, el Hijo de Dios que cumple la voluntad del Padre, surgirá una nueva creación, una nueva humanidad.

3.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta las siguientes cuestiones:

- ✚ En el episodio del bautismo, Jesús aparece como el Hijo amado, que el Padre envió al encuentro de los hombres para liberarlos y para insertarlos en una dinámica de comunión y de vida nueva. Es bonita esta historia de un Dios que envía a su propio Hijo al mundo, que pide a ese Hijo que se solidarice con los dolores y las limitaciones de los hombres, y que, a través de la acción del Hijo, reconcilia a los hombres consigo y les haga llegar a la vida en plenitud. Lo que se nos pide es que correspondamos al amor del Padre, acogiendo su oferta de salvación, siguiendo a Jesús en el amor, en la entrega, en la donación de la vida. El día de nuestro bautismo, nos comprometimos con ese proyecto.
¿Hemos renovado nuestro compromiso y hemos recorrido con coherencia ese camino que Jesús nos vino a proponer?

- ✚ La celebración del bautismo del Señor, nos conduce hasta un Jesús que asume plenamente su condición de "Hijo" y que se hace obediente al Padre, cumpliendo íntegramente el proyecto del Padre de dar la vida al hombre.
¿Esta misma actitud de obediencia radical, de entrega incondicional, de confianza absoluta es la que yo asumo en mi relación con Dios?
¿El proyecto de Dios es, para mí, más importante que mis proyectos personales o que las llamadas que el mundo me hace?

- ✚ El episodio del bautismo de Jesús nos sitúa frente a frente con un Dios que aceptó identificarse con el hombre, compartir su humanidad y fragilidad, a fin de ofrecer al hombre un camino de libertad y de vida plena. Yo, hijo de este Dios, ¿acepto ir al encuentro de mis hermanos más desfavorecidos y tenderles la mano? ¿Comparto la suerte de los pobres, de los que sufren, de los tratados injustamente, sufro de corazón sus dolores, acepto identificarme con ellos y compartir sus sufrimientos, a fin de ayudarles para que conquisten la libertad y la vida plena?
¿No temo "mancharme" al lado de los pecadores, de los marginados, si eso contribuye a promoverles y darles mayor dignidad y esperanza?

- ✚ En el bautismo, Jesús tomó conciencia de su misión (esa misión que el Padre le confió), recibió el Espíritu y marchó por los caminos polvorientos de Palestina, a testimoniar el proyecto liberador del padre.
Yo, que en el bautismo me adherí a Jesús y recibí el Espíritu que me capacitó para la misión, ¿soy un testigo serio y comprometido de ese programa en el que Jesús se empeñó y por el cual dio su vida?